



RUSVELT NIVIA
CASTELLANOS

SINFONÍAS DE LA
REVOLUCIÓN



Rusvelt Nivia Castellanos

**SINFONÍAS DE LA
REVOLUCIÓN**



Presos y desterrados

Brutalidad, aversiones, holocausto;
las criaturas se arrastran por el pantano.

Disparejos,
unos contra otros avanzan pegándose,
ellos yerrando sobre regueros de cadáveres,
sus carnes muerden con ferocidad. Estos
condenados fraguan su propio limbo.
En montonera, propician la barbarie,
lo que les molesta lo destrozan, son
en general unas bestias.

La rabia los une como legión.

Agresivos,
ellos rasguñan sus caras demacradas,
porque adentro cargan rencores,
más se ensucian entre la greda. Cada
quien defiende lo suyo para no hundirse.
Menos de a poco, los decrepitos fenecen,
resbalándose sobre esqueletos, después la
plaga se los devora.

Salvajismo, hostilidades, apocalíptica;
la muchedumbre serpentea en el pozo.

Hundimientos

En cada rincón, la suciedad;
indigentes pegándose en las esquinas,
sus caras maltratadas por el degenero,
helado este nocturno citadino;
lo agreste entre las calles mugrientas.

Unos limosneros acostados bajo cartones;
poseídos por la dura contaminación,
se desintegran con la barriada desordenada,
hay desidia hasta por el mismo hombre.

Aquí nadie recapacita ni en su enfermedad.

Unos niños comen desperdicios de las canecas;
sus lenguas se llenan de amibas con gusanos,
la crudeza los embota ulcerados,
no cesa esta miseria tan desastrosa.

En los desteñidos escondrijos, el extravío;
muchos truhanes profanando a una muchacha,
rasgándola ellos entre el sexo de la infección,
amarga esta intemperie;
los aullidos arrojándolos por el submundo.

Invasiones del dolor

Es el dolor es la constante amargura;
es el luto abierto es este desierto de
agujas. Es atravesar los senderos
de espinas sin pasión es la rastrera
degeneración; es comerse los alacranes
con furor es este arenal de las lloronas.
Sólo nacen los demonios con sus desquicios.
Aún se mueren los ángeles de alas mutiladas.
Sólo nacen los niños con sus defectos.
Es invadir la mente de cucarachas nocturnas;
es el dolor la absorbente recusación.

Es el horror es la rutina peligrosa;
es la cabeza destrozada es esta fosa de
calaveras. Es bajar las escaleras
del infierno con ansiedad es la bruta
desintegración; es beberse la sangre
con herrumbre es este vacío sin exposición.
Siempre están los malos con sus muertos.
No cesan de ahogarse las madres preciosas.
Siempre están los brujos con sus pecados.

Es invadir el espíritu de manías enfermas;
es el horror la inadecuada anomalía.

Es el error es la instantánea demencia;
es la caída horrenda es esta cárcel de
ratas. Es subir las montañas rojas
del fuego es esta tierra sin aguinaldos.
Tal vez las auroras aún no llueven.
Nunca se van las diosas de la luz.
Tal vez las lluvias aún no brillen.
Es invadir los ojos con agua sucia;
es el error la caída irreflexiva.

Es el dolor es la densa fantasmagoría;
es el día cerrado es este bosque de
sequías. Es abrir las flores negras
del jardín sin adoración es la pálida
prostitución; es chuparse los gusanos
sin ardor es este antro de las putas.
Solo caen suicidas, desde las casas viejas.
Aún se mueren los santos sin sus santas.
Sólo caen ebrios, desde las camas húmedas.
Es invadir el vicio con más angustia;
es la aberración la invasión del dolor.

Poesía

Me das la vida hasta en la sepultura; poesía.
De fulgor inundas la fantasía de tus artistas.
Poesía; nos haces volar sobre las tinieblas.

Vibras en las voces de las linfas milagrosas.
Erótica; abres las alondras de las nubes.
Renaces al rebrotar de la primavera roja.
Idílica; rompes el silencio con el viento.

Enaltecida; te busca hasta el ángel del mal.
Te agitas en la caverna de su vergüenza.
Dócil; te suplica hasta la hija del cegador.
Te estremeces en las entrañas de su hedor.

Bucólica; te acercas a los pobres del purgatorio.
Los incitas a que sigan soportando sus penas.
Melancólica; te unes a los fantasmas lúgubres.
Los instigas a que sigan recitando sus lamentos.

Inspiras los mejores deseos de las musistas.
Redentora; les irrigas el fluido de la esperanza.

Suspiras las efusiones superiores de la diosa.
Asombrosa; te engendras en sus delicias.

Poesía; me dedicas el dolor de los malditos.
De azul envaneces la literatura de tus rapsodas.
Nos aclaras el mundo de los muertos; poesía.

Los desechados

Hay penuria en el subterráneo;
muchos niños vagan desarraigados,
arrastrando su orfandad,
contagiados de enfermedades.

La precariedad los apabulla,
se lastiman como reprimidos.

Ellos habitan entre los escombros,
sosteniéndose con las pieles mugrientas y
casi nadie repara en ir a visitarlos para socorrerlos.

El rechazo ajeno los agota,
se trastornan lamentados.

Descompuesta usurpa la gleba;
por la encanecida corrupción,
varios de estos pequeños desaparecen,
tragados por el polvo.

Desde el abril rojo

Convulsiona la plebe empantanada,
toda vocifera en montonera por entre el fango,
según como marcha hacia el castillo,
enlistándose para exterminar al poderío esclavista.

Deviene asimismo un diluvio épico.

Entre tal torrencial, los rebeldes despabilan,
cogen de sendero por los matorrales,
rasgando a la vetusta espesura,
pueden contra la inclemencia,
ninguno se detiene ante la proyectada reyerta,
ellos asumen su austeridad y resisten,
siendo unos frenteros.

Retumban de corrido varios truenos.

Y una vez llegan estos insurrectos al bastión,
prorrumpen destruyendo los cuartos del castigo,
su justicia de plomo, disparan con dignidad,
rubicundos orientan la reforma del socialismo.

Una ráfaga de resistencia

Los esclavos salen a las calles
con tal de romper los grilletes
el pueblo se levanta como un coloso
para rebelarse contra los déspotas
las mujeres se toman las plazas y
ellas ansían el cese de esta guerra
los niños van con sus padres
dispuestos a defender nuestra patria
el proletariado se insola al ver
tantas injusticias sangrientas y
las madres soliviantan el ciclón
del avatar con la revuelta.

Parias

El desamor en infortunio;
preservar con la exánime vacuidad,
no darle nada a quien implora,
siquiera un mendrugo de caridad;
porfiar actitudes desdeñosas,
cuando los enamorados,
nos ofrecen cariño,
ir sin conmoción por entre los tugurios.

Es este nuestro ruinoso calabozo.

Hay herrumbre en cada rincón brumoso;
los moribundos allí guarecen apiñados,
casi todos apestados, se hallan lastimados,
menos mal a escasas tuyas,
ellos apaciguan con rezos su exclusión,
consolándose solos.

Está desordenada nuestra sociedad.

La soberbia como frustración;
pretender el exacerbado poderío,

sin recapacitar en el daño que desemboca,
los niños y ancianas a quienes afecta;
solazarse adentro del engaño,
emitiendo discursos sectarios,
para poner de rodillas a los ingenuos;
desventurada está nuestra especie tan epidémica.

Romanticista

Sublevas lo insondable, tú nos
das la libertad, me salvas, nos
apasionas romántica. Incitas
a la revolución, tú nos conmueves y
acudes a nosotros los esclavos,
me curas, recitas por los apóstoles.

Nunca renuncias a la igualdad,
hondeas la bandera socialista,
tus ojos son rojos, romanticista.

Romanticista, siempre estás cuando
los pobres más te necesitan, luchas
por ellos con esfuerzo, te enamoran.

Enalteces a los justos, tú nos visionas
el futuro nuevo, me estimas, nos
proteges, lirista. Resucitas
a la literatura, tú nos impulsas y
vienes a nosotros los humildes,
me ilustras, oras por las marías.

Hoy renace la pola

Tu perfume está aquí conmigo,
las caricias tuyas aún me tocan,
rozo tu sonrisa y la tristeza se fuga.

Nunca te dejo desconsolada,
siempre te cortejo entre estas fábulas,
eres la sangre que se besa.

Recojo tu presencia en la estancia,
nos añoramos por el alumbramiento,
incitas al arrojo que se entrega.

Te brindo el resplandor del misterio,
juego al cielo contigo con inocencia,
me palpito en ti y te arrullo entre las manos, Pola.

Por la cafetera

Es tiempo de actuar,
hay que hinchar las calles,
bienvenida sea la revolución,
toda por una Colombia nueva,
nosotros los jóvenes somos la generación,
arriba las voces de las altruistas.

Es la época de la resistencia,
valiente sea la protesta social,
que bullen los cantos bien comunados,
sacrificio es darlo todo por la independencia.

Es hoy el sueño bolivariano,
tocará defendernos con la sangre,
vital para el despertar de nuestro pueblo,
por la patria habremos de luchar,
porque amor es dar hasta la vida,
siempre por la libertad.

Nuestra protectora

Va por la serranía,
cortando la maleza,
con su espíritu en lila;
mujer libertaria.

Levanta el sueño de los campesinos,
exponiéndose entera contra los invasores,
voluntariosa se desvive por ellos,
defendiendo sus inocencias,
amorosa.

Trasiega los desfiladeros,
creyendo en el porvenir,
impulsada por su romanticismo,
mujer bolivariana.

La égida del Che

El libertador resucita sobre los muertos;
por impulso de su propio esfuerzo,
se enfrenta a los hostiles para rescatar a los suyos.
A su presente; sale del campamento,
por entre la bruma de madrugada,
yendo con furores de justicia,
para defender nuestra América,
se camufla entre peñas y enramadas.
Ejerce el Ernesto, su campaña por la sierra,
bajando laderas, surcando riachuelos,
cabalga en tropa con los rojos.
Pasan además muchas adversidades;
la inclemencia del clima, el poder del enemigo,
los ataques a traición, hallarse escasos de provisiones.
Hay desventajas, ruda es esta emancipación social.
Pero a pesar de todo, no retrocede el comandante,
permanece en pie de revolución, Guevara,
arriba con sus patriotas al pueblo y allá juntos
van movilizándolo difícil, la independencia.

Hacia la selva del dorado

Juntos avanzamos por entre fincas,
prendiendo antorchas de arco iris.

Le damos serenidad al anochecer,
marchamos con dignidad hacia la naturalia.

Y nos bañamos los ojos de esperanzas,
por adoración encantamos a los bosques.

A la hora entramos en un jardín exótico,
que perfuma el ambiente de orquídeas.

Aquí principiamos claramente un carnaval.

Lo expandimos sobre gratitud por la vida,
nos ponemos a cantar con los animales.

A capela entonamos un poco de fábulas.

Así preservamos estas nuestras tradiciones,
idolatrando al monte lo defendemos con los cuerpos.

Para mayor gusto el encuentro incentivamos,
muchos ya saltamos hasta el río tropical.

De pronto allí nos enjuagamos en lo cristalino,
retozamos al reverberar en esta fuente primaveral.

La luna a la vez se torna intensa de azules,
purifica nuestra fiesta de músicas y danzas.

Madre María

La belleza se consagra;
impoluta, maravillosa,
retoñece entera por el sacrificio,
va forjándose con adoraciones humanas.

A oda de salvación, reluce esta sagrada,
nos da la confianza ante la tribulación,
junto a su salvaguardia trasegamos paisajes.

Igualada, salpica nuestra cara de rubíes.

Por su manifestación; prolifera simpatías,
sacando palomas de las bocas,
nos genera concierto a la población.

De mayor ascensión, prorrumpe la fastuosidad,
alborotándose entre abrazos y lágrimas;
la acogemos nosotros con el corazón,
por su gracia, llegamos en caravana los héroes.

A lo legendario

Un socialista de barba,
comparte su amistad con los mártires,
se ofrenda íntegro por la comunión fraterna.
Siendo fiel a sus ideales, los oye a ellos
con respeto y se preocupa por sus debilidades,
distingue como las desgracias, padecen estos pobres.
Así que no los deja solos en medio del valle.
Debido a su austeridad, da él hasta el pecho
para protegerlos, sin detenerse ante las amenazas.
Desde lo fuerte, puede en brigada,
siempre ayudar a los suyos, los más desfavorecidos.
A fe, abre ruta hacia el cimero, por los alivios,
sube en vanguardia junto a estos labriegos,
quienes lo enrojan, porque él también cree en José
Martí.

La escarlata

Su voz es rubicunda,
dice todo lo que siente,
no se guarda ningún secreto.

Madura por lo humilde,
se hace con los semejantes,
palpita en la prestancia.

Ella en lo fervoroso marinea,
alcanza la esencia de la verdad,
esto es lo que impresiona.

Dan ganas de llorarla,
lo capaz la ampara,
nunca se ausenta.

Ella anda libre como la paz,
respira con el corazón,
su moralidad alborozca.

Es una libertaria,
predice el otro despertar,
albura con la bella primavera.

Esta permanencia

Es realizarse en valor contra la severidad,
la expiación con ahínco superarla,
chocar y volverse a encaminar hacia la insurrección,
no rendirse nunca ni a estrépito de muerte,
que vengan nuestros enemigos, pero que
ellos nos encuentren parados en justicia.

En cuanto que la lucha se forje por el bien,
ir hacia adelante con la frente lúcida,
las traiciones mientras las saldremos esquivando,
porque el odio cae vencido ante la fidelidad.

De revolución es época de traspasar el fuego,
las llamas las iremos cabalgando con heroísmo y
quienes seamos sagaces llegaremos al otro extremo,
si nos tenemos confianza la tropa prevalecerá.

A otro deber, lo vertiginoso será apostarnos
desafiantes,
atentos estar ante cualquier embestida de los lobos,
para así madurar como movimiento salvador y
urgido que de nosotros brote la fraternidad,

con ella blanquemos a bizarría este valle,
nuestro sacrificio sea para la humanidad del mañana.

Hermandad

Están las ojeras rotas.
Se rehace la noche con la bruma,
toda azulosa. La barriada anda sin vejez.
Se descuelgan las marías del cosmos;
vienen a adorar a los hombres ruinosos.
El inculto, anda sin andar. Se entrevela
el baile de los mimos dadivosos;
unidos van buscando a las esperanzas.
Ellos tienen las caras quebrantadas.
Renacen sus estrellas en los otros ojos;
inventan configuraciones ascendentes.
Esta sociedad anda sin memoria.
Las marías con los mimos,
entonces corren y se protegen;
vienen a darle alivio a esta hermandad,
aún tan desconsolada,
de pieles heridas con espinas rojas.

La existencia y el hombre

En el pasado; los niños eran rebeldes,
ellos se partían las caras, la mayoría se
ocultaban en sus calabozos y sólo unos
pocos salían a limpiar los otros iris, la
simpatía era menor que la aversión.

Allá, la miseria era la escandalosa,
los sabios eran detestados y los reyes
seguían en su carnaval de la avaricia.

En el presente; los jóvenes aún se tiran
balas, se lanzan bombas y se estallan las
conciencias. En el ahora; la guerra no
se detiene, los combatientes fenecen, la
crueldad es mayor que la fraternidad.

Aquí, la ignorancia es la alevosa, la
subsistencia se enmaraña y los pobres
son los enemigos de la ilustración.

En el futuro; el hombre será humilde,
ellos se darán la mano, juntos irán por

el albedrío de la lucidez y en sociedad
labrarán la madre naturaleza, la dicha
será más diáfana que la elegía.

Allá, la magia será la blanca, los
amigos serán todos hermanos y la
inmanencia volverá a iluminarnos.

Los obreros

En esta edad moderna,
nosotros removemos escombros,
las piedras levantamos según
como rescatamos a las culturas empolvadas.
Encaminamos tal ejercicio con apogeo,
las manos agitamos al ritmo del resurgimiento.
Aparecidos otros adultos, limpian el suelo,
lo alisan para instaurar la heroica ciudadela.
Y toda esta arquitectura la vamos ingeniando
en equilibrio, dándole lógica con belleza.
Mediante campañas; nos unimos a crear,
por tendencia unos corremos vidrios a
medida que los sabios tallan geometrías,
que van cobrando un aspecto de panteón,
circundado por jardines entre torres.
Generalmente en estos móviles, llevamos décadas,
manipulando diferentes materias, las fusionamos,
armamos las baldosas, los pilares tallamos, todo por la
traslucidez.
Debido al esmero, grande está quedando nuestra
civilización,
pronto la culminaremos a ella, por la patria,

para nosotros morar en la ópera con fraternidad,
al fin, pioneros durante las otras fugacidades.

Seres en albur

Como los seres en el abismo;
siempre sus colisiones prevalecen,
los hilos del ocaso se desprenden y
ellos a fuerza, no se rinden.

Concurren épocas de catástrofes,
sólo los guerreros allí renacen,
su coraje no los traiciona,
se caen y vuelven y se levantan,
ellos luchan por la igualdad endiosada.
En crecida, surcan las tierras pervertidas,
van derrotando a la misma perplejidad,
sus mentes miran hacia los Alpes.
Y derrocan los templos de arena,
que se vienen abajo como la decepción,
más pronto los héroes yerguen el Elíseo.

Como los seres en el túnel;
siempre la oscuridad los trastoca,
las pandemias se fragmentan
y ellos a credo, se purifican.

Los protegidos

La oscuridad se desprende;
vienen de lo alto los inmortales,
van aterrizando sobre unas rocas;
empiezan a magnetizar este mundo,
con la psiquis.

Ellos son sembradores de apologías;
aquí rompen murallas con energía,
todos inspiran sed de justicia;
por eso promueven los temblores.

Con arrojo se sacrifican;
agitan el sonido, tumban los vidrios,
fundidos se sacralizan a la lucidez;
desbaratan la nada, tallan arena.

En su sinergia, van como legión;
sus cuerpos chispean el fuego,
corren como grandes héroes;
ni la adversidad los detiene.

Para más fuerza, abren la tierra;

surcan cavernas de grises raíces,
se estremecen entre los valles;
desenlodan a los moribundos.

De allí pronto los arrancan;
con tacto limpian sus llagas,
de sortilegio los suben al Elíseo;
y el desespero se deshoja, ellos
disiparon a la pesadez.

Ocasiones supremas

Se da la apoteosis, lo temporal se disuelve;
ellos acaban de asimentar la metrópolis.

Ahora alcanzan a desdoblar sus labores;
cada uno enarbola sus poderíos con arraigo,
contendiendo las viciosas tendencias.

De más apogeo, van unidos como legiones,
sobrepasando edificios y muchos teatros.

Como seres son rojizos como intrépidos son
victoriosos.

De correteo, plasman sus apotegmas en los coliseos,
ellos abundan una pirotecnia de alusiones.

Por ser inherentes, pulen las ideologías antiquísimas,
infundiendo a los bardos, con resuellos, con simbiosis.

A lo profuso, van a la vanguardia,
satisfaciendo sus costumbres excepcionales.

RUSVELT NIVIA CASTELLANOS



Poeta y cuentista de la ciudad musical de Colombia. Es al mérito, Comunicador Social y Periodista, graduado por la Universidad del Tolima. Y es un especialista en Inglés, reconocido por la Universidad de Ibagué. Tiene cinco poemarios, un libro de ensayos, una novela supercorta y ocho libros de relatos publicados. Es creador del grupo cultural; La Literatura del Arte. Sobre otras causas, ha participado en eventos literarios y ha escrito para revistas nacionales y de América Latina. Ha sido finalista de varios certámenes de cuento y poesía internacionales. Ha recibido varios

reconocimientos literarios tanto nacionales como internacionales. Fue segundo ganador del concurso literario, Feria del libro de Moreno, organizado en Buenos Aires, Argentina, año 2012. A mayor crecimiento, fue premiado en el primer certamen literario, Revista Demos, España, año 2014. Bien por su virtud creativa, destacado es este artista en su país.

Índice

| | |
|---------------------------------|----|
| Presos y desterrados..... | 2 |
| Hundimientos | 4 |
| Invasiones del dolor | 5 |
| Poesía..... | 7 |
| Los desechados | 9 |
| Desde el abril rojo | 10 |
| Una ráfaga de resistencia | 11 |
| Parias | 12 |
| Romanticista | 14 |
| Hoy renace la pola..... | 15 |
| Por la cafetera..... | 16 |
| Nuestra protectora | 17 |
| La égida del Che | 18 |
| Hacia la selva del dorado..... | 19 |
| Madre María | 21 |
| A lo legendario | 22 |
| La escarlata..... | 23 |

| | |
|---------------------------------|----|
| Esta permanencia..... | 24 |
| Hermandad..... | 26 |
| La existencia y el hombre..... | 27 |
| Los obreros..... | 29 |
| Seres en albur | 31 |
| Los protegidos..... | 32 |
| Ocasiones supremas..... | 34 |
| Rusvelt Nivia Castellanos | 35 |



Título: Sinfonías de la revolución.

Autor: Rusvelt Nivia Castellanos.

Imagen de portada: Matheus Bertelli. “La mujer de la luz 1”.

Edición digital Hoja en blanco. Abril, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

